

PEDRO FIGARI

13, Place du Panthéon, Paris V^e

Gobelins 67-39

✱

Mi querido amigo:

América

Recibí su afectuosa del 7 c/ y quiero, según mi costumbre, por lo menos lo que deseo se haga una costumbre mía, contestarla de inmediato. De otro modo las cosas se postergan y se piéden.

Comienzo por agradecerle las noticias que me da acerca de los míos, así como sus conceptos tan amistosamente amables.

En mi anterior le enviaba dos temas para desarrollar en su clase, creyendo sean de interés y de oportunidad, especialmente en estos días en que todo se somete a prueba, al propio tiempo que todo tecléa, y en que se va viendo que ofrecía muchas fallas la vieja mentalidad consagrada por la "alta banca literaria" como incommovible, sino como definitiva. Hoy ya todo se somete a examen irreverentemente, y lo que nos interesa es desentrañar lo que hay de cierto y sólido en ese gran castillo, el tradicional, para repararlo, y seguir edificando según podamos. Cada época, cada raza, cada pueblo van haciendo sus aportes, unos en piedra, otros en mezcla, y no pocos en barro, de modo que es mucho lo que queda a las lluvias. Yo sigo pensando que aquellos pueblos de América, nuestros, tienen mucha obra a realizar, y que puede ser de gran provecho a condición de que se la realice con criterio autónomo, y no a la sirga, según es costumbre. Hemos vivido encandilados con las maravillas del Viejo Mundo, y esta actitud no se aviene con el espíritu de señorío y libertad que demanda un esfuerzo hondo, propio. Allá es requerido antetodo el formar conciencia acerca de la enorme ventaja que lleva consigo el que puede disecar los tesoros del Viejo Mundo, para recoger lo substancial y abandonar los ropajes, las extravagancias y los firuletes que lo envuelven y nada añaden por su cuenta. ¿No le parece?

Bien sé que en aquellos medios "en premuras de organización", y no poco apurados por darse corte, se echan los bofes en política y se atienden sin mayor dedicación los otros menesteres, como si se pensase que por no ser perentorios pueden librarse a la improvisación o a la simple imitación. Esa es (no diré por cierto el escollo, sino) la falacia de los ocupados, de los impacientes, de los que no tienen tiempo o ganas de trabajar, en tales usinas.

No puede Vd dejar de convenir en que son doblemente meritorios los que, a pesar de ir tan romaneados por el ambiente, trabajan y se consagran a este ministerio, perpetuamente "ad honorem", cuando no vapuleados por las burlas y las risas.



PEDRO FIGARI

13, Place du Panthéon, Paris V^e

Gobelins 67-39

* *

10

Aquella escuela ex "de Artes y Oficios", que los incomprensivos no supieron apreciar en su alcance, hubo un instante que me hizo creer que podría ser un elemento oportuno y eficaz de preparación del ambiente cultural, que ha de ser complejo y no solo unilateralizado para fecundar. Yo pensaba congregar allí a los estudiosos para interesarlos en las diversas ramas de producción artística, para colaborar, para descubrir lo que llevan dentro y vislumbrar lo que pueden llevar por modestas que parezcan ser. Había el propósito, justamente, de no hacer sino cosas originales, y todo lo "americanas" que fuese posible. No era un deseo de exclusión sino de selección el que la inspiraba. Se quería acostumar al alumno a hacer un esfuerzo de creación, por adaptación, mediante el conocimiento de lo autóctono, de la arqueología, la fauna y la flora de América, no ya el de penetración del ambiente por medio de una observación directa y libre, no de cierto por el cuadrícula de los conceptos estéticos y artísticos europeos u orientales. Eso propendía por un lado a despertar el espíritu de observación amplia, libre de prejuicios, y por el otro a descubrir los elementos autóctonos, su fisonomía, que debió ser fruto de la tradición "en el ambiente precolombiano", y por lo propio estimable y lógica, con lo cual se iba modelando un espíritu autónomo americano, no simiesco y comodón.

Esas iniciativas no sé cuando podrán prosperar, pero han de venir por su rescate, y siempre que vengan serán fructuosas. La antedicha anticipación bien se ve que era prematura.

Si así como vive cada obrero intelectual en su toledo, se organizaran los de buena fe, con un propósito común e impersonal, tal obra podría tomar cuerpo y prestar muy estimables servicios al país, a la campaña particular, que es la que más los necesita y de la que más hay que esperar.

Pero, a qué hablar de estas cosas a esta hora! .

Y bien, sí, conviene hablar para que se vaya adelantando algo y se le prepare el camino.

Mi hija Emmita agradece sus saludos y le pide conjuntamente conmigo quiera saludar muy atentamente a su señora.

Lo abraza con el viejo afecto de siempre

Pedro Figari

